

A: Una vez conversé con un católico que no practicaba su fe. En un momento dado, me dijo: "Mis padres siempre me llevaban a misa, pero en la universidad dejé de ir. Ahora siempre me animan a volver, pero nunca he entendido por qué tenemos que ir todos los domingos". Le dije: "De acuerdo. Pero, antes de llegar a la misa dominical, ¿puedo preguntarte qué opinas de que Jesús muriera en la cruz para perdonar tus pecados y resucitara para ofrecerte la vida eterna?". Me respondió: "No lo sé. Nunca lo he pensado". Le dije que la obligación de ir a la misa dominical es importante, pero no tiene sentido hasta que afrontemos la realidad fundamental del amor de Jesús por nosotros. Le dije: "Sin presiones. Pero piénsalo. Esa es la parte más importante del catolicismo".

N: Hace dos semanas mencionamos que, al tomar la decisión de poner a Jesús en el centro de nuestra vida, se involucran nuestra voluntad, intelecto y corazón. La semana pasada, hablamos de nuestra voluntad (tomar decisiones). Hoy, nos centramos en el intelecto. Necesitamos saber: ¿A qué le decimos que sí?

S: Veamos dos ideas en la Segunda Lectura. La primera tiene que ver con decir "Sí" a una *persona*. San Pablo escribe: "Todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza fue escrito [se refiere al Antiguo Testamento; fue escrito para que *podamos* saber. El conocimiento no es lo más importante, porque San Juan de la Cruz dice: 'Al atardecer de la vida, seremos juzgados por nuestro amor' (CIC 1022), pero, sin conocimiento, no podemos amar a Dios o amaremos lo incorrecto], para que, por la constancia y el consuelo de las Escrituras, tengamos Esperanza" (Rom 15,4). Se refiere a la vida eterna, la esperanza de estar *con Dios* para siempre.

- En las escuelas católicas, cuando preguntamos a los alumnos: "¿Qué es lo más importante del catolicismo? ¿Qué quiere Dios que hagamos?", suelen responder: "Ser buenas personas". Su esperanza no reside en estar con Dios. Por lo tanto, parece que les falta algún tipo de conocimiento. Ser buenas personas no es malo, pero no es lo que define al cristianismo.
 - ¿Podría pedirles ayuda a todos con esto, por favor? Hablamos de esto al menos cuatro veces al año desde hace años, pero se está resolviendo muy lentamente. Y no es culpa de los niños. Deben estar aprendiendo de nosotros, los adultos.
- En septiembre (<http://thejustmeasure.ca/2025/09/14/anxious-generation-2-strengthening-our-relationship-with-jesus/>), dijimos que el cristianismo es como el matrimonio. ¿Quién dice: «Me casé para ser mejor persona»? Nos casamos para amar al prójimo y amar a los hijos, si Dios los da. Nuestra escuela y nuestro programa de preparación no existen para que nuestros hijos sean buenos. Existen para que los niños puedan *estar con Jesús*. Una diferencia que solemos ver entre los jóvenes que dejan de practicar su fe y los que continúan es que los que se quedan se centran en Jesús. Entienden que están diciendo “Sí” no a ser una buena persona, sino a una relación, ¡y por eso tienen una ventaja!
- San Pablo se refiere al Antiguo Testamento. He aquí un dato fascinante: En el Antiguo Testamento (<http://thejustmeasure.ca/wp-content/uploads/2025/06/Fire-on-Mt-Sinai.jpg>), Dios solo da los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí *después* de haber hecho una alianza con el pueblo (cf. CIC 2060). Una alianza es una relación familiar, como el matrimonio o la

adopción: una vez que existe una relación, Dios da las reglas del amor.

Al igual que en el Adviento: Jesús viene primero para restablecer nuestra relación, pero su segunda venida tiene como objetivo juzgar nuestro amor por Él.

- Para cualquiera que esté en el RICA ahora mismo o si alguna vez está pensando en convertirse al catolicismo, queremos prepararlo para el éxito. Recuerde: la relación con Jesús primero, los mandamientos después. A lo largo de los años, hemos tenido hermanos y hermanas que se convirtieron al catolicismo y luego lo dejaron. Más tarde descubrimos que se hicieron católicos porque les gustaba nuestra comunidad (lo cual es genial, pero no suficiente), o porque tuvieron una experiencia con Dios (que se quedó en el nivel emocional y no decidieron amarlo a cambio). Solo ahora me doy cuenta: decían "Sí" a ser parte de una comunidad; ay, eso no va a durar.

- He aquí ahora el testimonio de Anah Teele, quien recibió los Sacramentos de Iniciación el 1º.
- de noviembre. Nótese que ella dijo “Sí” primero a Dios Padre y a Jesús, y luego esto necesariamente incluye a la Iglesia, los Sacramentos y el amor al prójimo

(<https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1tZTF9tk0UEck8xrwEgdD4nJjn9f43n38>).

A: La segunda idea tiene que ver con un “Sí” constante a Dios. Después de ponerlo en el centro de nuestra vida, debemos seguir diciendo “Sí”. Podemos lograrlo si sabemos que Él es el *Dios del aliento*. San Pablo habla del “Dios de la constancia y del aliento” (15:5).

- Por ejemplo, cuando sentimos una culpa que nos impulsa a confesarnos, ¡eso viene de Dios! Normalmente no consideramos la culpa como algo alentador, pero lo es porque nos ayuda a encontrarnos con Jesús y el poder de su cruz y resurrección. Pero cuando sentimos que la confesión es una pérdida de tiempo, que es vergonzosa, que no funciona, que no es la voz de Dios. Cualquier voz que nos aleje de la misa o de la capilla, de los Diez Mandamientos o de las enseñanzas de la Iglesia, resistámolas. ¡Es maravilloso tener a Matthew Leonard aquí hoy, porque él nos guiará a escuchar la voz de Dios de nuevas maneras!
- Otro ejemplo: Nos inscribimos para ir a la capilla o a un ministerio cuando estamos espiritualmente bien. Más tarde, tenemos un malentendido con alguien, nos enfermamos y dejamos de orar. Queremos dejar este ministerio, ¿deberíamos? No. Esa es la voz del desánimo espiritual. La voz de Dios nos llama a pasar tiempo con Él en oración primero, a esperar hasta que estemos en un buen estado espiritual antes de hacer grandes cambios.
- A veces, con razón, sentimos que la vida es abrumadora y que no podemos con ella. Cuando esto sucede, San Ignacio de Loyola nos dice que *pensemos*: Sé que Dios está conmigo incluso cuando no lo siento. Y cuando sentimos ganas de encerrarnos en nosotros mismos, por ejemplo, durante esta época oscura del año, la voz de Jesús nos dice que seamos amables con nosotros mismos. Al mismo tiempo, podemos escuchar su voz llamándonos a salir de nosotros mismos para ayudar a los demás. Como se mencionó la semana pasada, Max Leal anunció nuestro Proyecto de Mochilas para hombres sin hogar. Esta es una

manera de decir "Sí" a Jesús.

V: El catolicismo se trata de una relación, de estar con una Persona, y luego de sus enseñanzas. Si sabemos esto y ponemos a Jesús en el centro de nuestra vida, nuestra fe será sólida como una roca. Y si estás de acuerdo con la afirmación de que todo esto está llegando a la gente demasiado lentamente, entonces no empieces a hablar de sus enseñanzas y mandamientos; eso viene después. Pregúntales primero: ¿Qué piensas del amor de Jesús por nosotros, que murió y resucitó por nosotros?